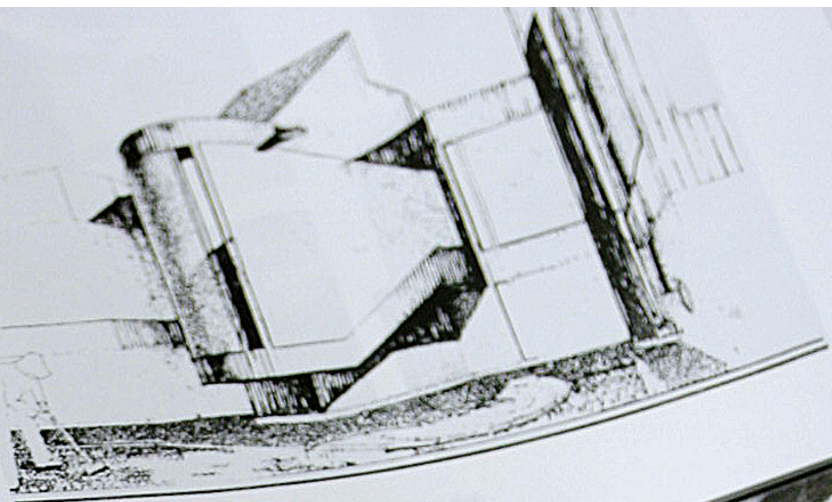
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 11 DE JUNIO DE 2005.
AÑO 7. Nº 329.



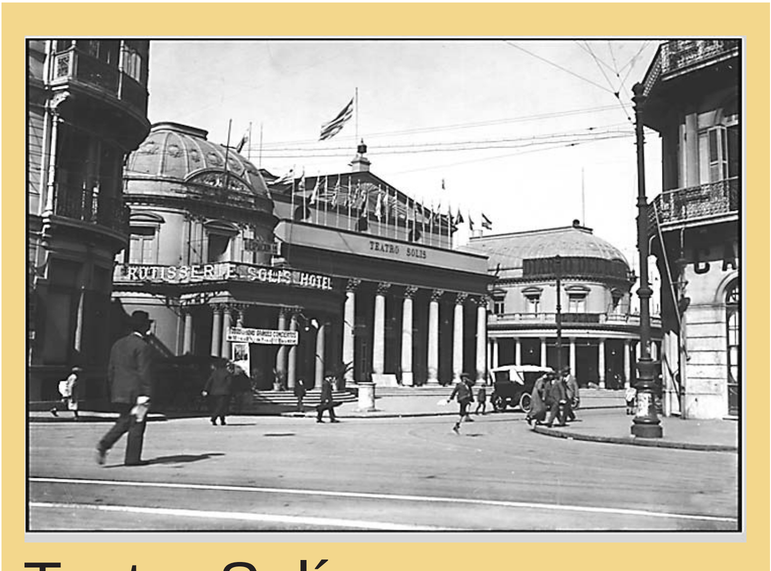






libros

fotografía histórica, patrimonio, guías de la Ciudad y diseño internacional



Teatro Solís a nuevo

POR MATIAS GIGLI

Desde el 25 de agosto del 2004, el Teatro Solís volvió a prestar servicio. Como buen hermano mayor de nuestro Colón (el Solís es de 1856 y el Colón de 1908), le tocó sufrir la intervención para su puesta en valor antes que al nuestro (las reformas del Colón serán inauguradas el 25 de Mayo del 2008 cuando cumpla cien años).

La semana pasada, la arquitecta Eneida de León, actual directora de arquitectura del Ministerio de Transporte y Obras Públicas del Uruguay, hizo una presentación en el V Congreso de Sistemas y Tecnologías de Cerramiento de Edificios, en Buenos Aires. De León desarrolló una presentación explicando todo el capítulo del Teatro Solís desde el comienzo del trabajo en 1998 hasta el año pasado, cuando reabrió sus puertas. La arquitecta trabajó en el proyecto cuando trabajaba para la Municipalidad de Montevideo.

La idea de los uruguayos es consolidar al teatro como un complejo cultural contemporáneo, preservando los elementos y características del edificio y su entorno, pero con un nuevo equipamiento escénico y una sala también restaurada. La intervención consistió básicamente en construir alas laterales que el teatro no tenía, ampliar el escenario e incorporar nuevas instalaciones. Para lo cual hizo falta bajar el antiguo telón de seguridad. Se desarmó la cubierta del escenario y se construyó la caja escénica nueva.

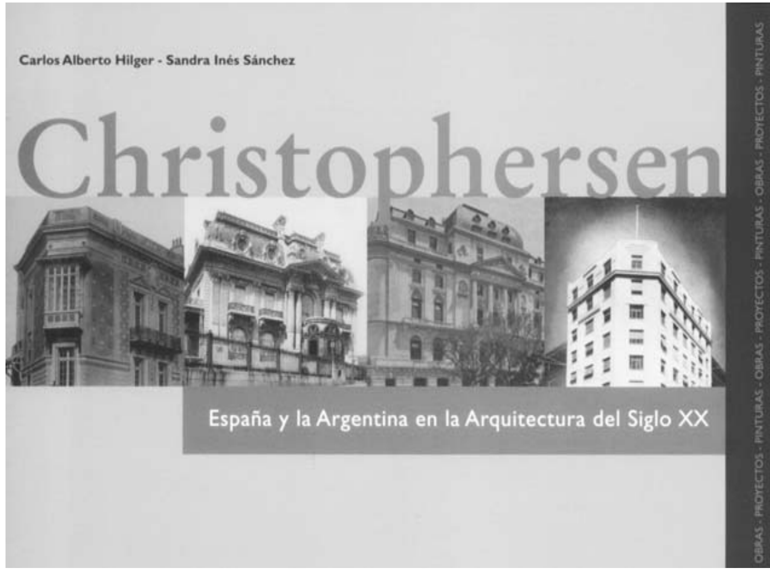
La fachada fue hidrolavada, además de reparar molduras que tenían desprendimientos. El cambio más drástico fue que quedó ciega la caja de escena del lado posterior.

De León subrayó el impacto positivo que tuvo el entorno inmediato con una recuperación urbana de la zona Sarandí-Bacacay-Bartolomé Mitre. Se recuperó la explanada principal, además de las fachadas. Ahora la totalidad del público ingresa por la calle Buenos Aires.

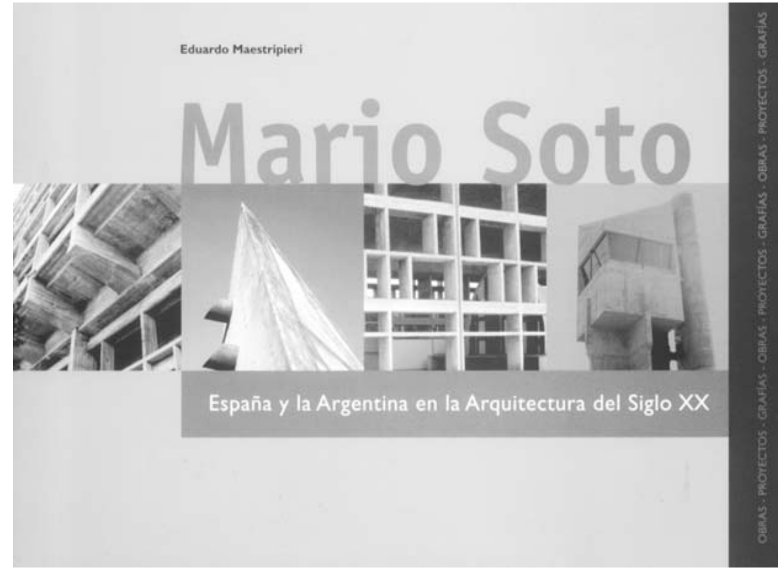
Si bien la sala no varió, se le incorporaron ambulatorios en todos los niveles, lo que redujo el aforo pero significó una mejora en el funcionamiento y en la acústica, según la opinión de la arquitecta.

De esta manera, se suma el Solís a los teatros líricos que por distintos motivos recibieron intervenciones de envergadura, como la Fenice de Venecia que tuvo que ser hecha a nuevo después del incendio, la Scala de Milán, después del bombardeo en la Segunda Guerra Mundial o el Palacio de la Música de Barcelona, en el barrio Gótico, que fue intervenido y ampliado la década pasada.

Ahora falta el impulso final para que nuestro Colón llegué al 2008 con las reformas ya encaminadas.







Libros para entender

Patrimoniales, históricos, de guías y de diseño, un mes con lanzamientos que rescatan figuras y crean contextos.

POR SERGIO KIERNAN

Buen mes para el que lee sobre arquitectura, diseño y patrimonio, porque están disponibles varios nuevos libros –en muchos casos acompañados de exposiciones– que siguen ayudando a revertir la anorexia cultural argentina. En este caso, se trata de libros amorosamente compilados sobre nuestro pasado.

El más lujoso materialmente es *El despertar de una Nación: Fotografía argentina del siglo XIX*, editado por el Centro Cultural de la UCA. Es un álbum notable coordinado por Pablo Gutiérrez Zaldívar, con un prólogo histórico de Félix Luna, un ensayo sobre técnicas y modos fotográficos de Abel Alexander, un artículo sobre el espacio argentino de Ramón Gutiérrez y Patricia Méndez y un largo catálogo de fotos, básicamente de la colección del Cedodal (del que hay más novedades en esta nota).

Hace tiempo se comentó en **m2** un álbum de fotografías de la misma época tomadas por Christiano Junior, el fotógrafo brasileño que recorrió nuestro país y dejó un acervo de personas y lugares particularmente interesante. Junior registró el nacimiento de espacios urbanos en un país que entraba en un acelerado proceso de crecimiento económico y demográfico, y también retrató a los protagonistas de ese boom creativo. Las viejas fotos en sepia de este libro permiten repetir ciertas emociones, en especial cuando se ve cómo eran lugares conocidos. Siempre saltan a la vista ciertas características de estas ciudades argentinas: su vocación de belleza, su notable coherencia visual, la ausencia de rupturas y provocaciones modernosas, la solvencia de las soluciones encontradas.

El lector termina demorado viendo estaciones de trenes que ni se preocupan en ser funcionales, más ocupadas en ser hermosas e importantes, en mostrar su vocación de focos urbanos a través de fachadas destacadas y de torretas. Una de las más notables está en la página 81 y muestra un galpón de maquinarias del Ingenio Perseverancia, fotografiado en 1882 por Christiano Junior. Se lo ve bajo un solazo implacable, desbordado de bagazo de caña, y se adivinan adentro las máquinas de molienda. Pero lo que llama la atención es su belleza inesperada, sus muros de ladrillos con arcos clásicos, sus proporciones serenas. Galpón como era, y en medio del campo, alguien lo pensó con una preocupación estética completamente marciana a los ojos de hoy.

La Sociedad Central de Arquitectos y la Consejería Cultural de la embajada española acaban de lanzar los dos primeros volúmenes de lo que promete ser una serie interesante, dedicada a la arquitectura de ambos países en el siglo veinte. *Mario Soto*, de Eduardo Maestripieri, y *Christophersen*, de Hilber y Sánchez, recorren la obra de un argentino hijo de españoles que terminó español él mismo, y de un español casual que hizo vida y carrera entre nosotros.

Alejandro Christophersen nació en España porque su padre diplomático estuvo allí destinado, pero murió como un argentino notable. Fue presidente de la SCA y nuestra ciudad sigue sembrada por edificios elegantes, armónicos, profundamente cultos en sus muchas referencias. Christophersen fue de esos arquitectos capaces de discurrir sobre muchos temas y en muchas lenguas, muy buen pintor y con costumbres



como diseñar él mismo ornamentaciones para sus edificios –esto, antes de que la arquitectura cometiera su hara-kiri cultural y renunciara al ornamento–. A él le debemos hasta un reloj zodiacal en bronces, además de ensueños como la catedral de Santa Rosa en la avenida Belgrano, el palacio Anchorena que hoy alberga a la Cancillería, la Bolsa de Comercio y una cantidad que amenaza ser enorme de residencias particulares en estilos diversos. El final del volumen destaca la carrera de Christophersen como creador de instituciones y compila una serie de fascinantes dibujos.

Siguiendo con la tónica hispánica, el Cedodal y la Fundación Carolina acaban de editar *Julián García Núñez, Caminos de Ida y Vuelta*, verdadera obra colectiva sobre la vida y obra del arquitecto que terminó en puente entre ambos países. Es que García Núñez nació allá, trabajó aquí, retornó allá pero se encontró con que ya no era simplemente un español sino un *indiano*, concepto que define a los que retornan prósperos y cambiados de esta orilla del Atlántico.

Este tipo de lugares en la vida pueden ser hasta angustiantes, pero también permiten la riqueza de un punto de vista más amplio. Así, García Núñez fue uno de los importadores entre nosotros de la gloriosa arquitectura modernista catalana y nos dejó el Monumento de los Españoles en Alcorta y Sarmiento, varios edificios de renta y esa gloria maltratada e insultada por sus herederos que es el Hospital Español de la avenida Belgrano, que fue prácticamente destruido y reemplazado por una baratura que hace llorar. El arquitecto aplicó mucho de lo visto y aprendido en la Barcelona del Ensanche en el Casal de Catalunya de la calle Chacabuco, que está siendo restaurado ahora mismo. Entre sus obras argentinas, García Núñez desarrolló una carrera paralela con sus clientes "indianos" de España.

El libro coordinado por Ramón Gutiérrez es también una verdadera historia de las idas y vueltas del modernismo por estos pagos, con capítulos dedicados a Paraguay y Chile, y con un denso entramado de ejemplos de aquí y allá para poner en contexto la obra del sujeto. Por desgracia, no habrá exposición sobre la obra de García Núñez, como es costumbre del Cedodal, porque sus archivos fueron destruidos. El Centro publicará otro de sus detallados y eruditos libros este año para la exposición sobre arquitectos alemanes en Argentina ■

Estilo y diseño

En Estados Unidos acaban de aparecer dos libros importantes para los que piensan en diseño. Uno es la reedición, en tapa blanda y mejor precio, de *Small Things Considered: Why There Is No Perfect Design*. El otro es la primera edición de *Pubshing The Limits: New Adventures in Engineering*. Las dos obras son de Henry Petroski, una mente clara que suele poner el dedo en cosas que parecen obvias pero no lo son.

Por ejemplo, la diferencia entre diseñar algo y darle estilo. Petroski, que es ingeniero, enseña en Duke University y es de los poquísimos autores que escribe sobre ingeniería, explica la diferencia con un ejemplo sencillo: si alguien crea un nuevo papelero o estante, está creando un objeto novedoso sólo porque le agrega estilo. El estante no sostendrá libros u objetos mejor que otros estantes; el papelero será igual de eficiente reteniendo papeles abollados. Esto no es lo mismo que lo que hizo, por ejemplo, Dieter Rams al crear la línea de electrodomésticos pequeños de Braun. Claro que no siempre se puede crear objetos tan novedosos y en muchos, muchísimos casos es simplemente imposible separar qué es diseño y qué estilo.

Petroski sigue la máxima de James Dyson, que definía el diseño como una manera inteligente de resolver problemas. En *Small Things...* cuenta la interesante saga de la invención del vasito descartable de papel, partiendo del susto general sobre epidemias transmitidas por el agua contaminada allá por el 1900, y pasando por los peculiares problemas de ingeniería de un objeto tan efímero pero con necesidades de forma y resistencia peculiares. Es una delicia escuchar lo que dice Petroski sobre la genialidad de haberle doblado el borde superior, lo que permite armar un tubo de vasitos que se enganchan mutuamente y no se caen. El diseño final fue tan eficiente que no cambió en un siglo: desde 1909 la única novedad es que del papel encerado se pasó al plástico.

El nuevo libro cambia completamente la escala y trata sobre grandes obras de ingeniería como los puentes de Londres y los de Calatrava, con centro en los ecos culturales de estos diseños de tanto peso en el urbanismo. Petroski nunca se deja seducir por el ombligo de su profesión y distingue claramente entre estructuras que son hazañas de la ingeniería pero resultan feas, planas o mediocres.

De la Ciudad



La Ciudad presentó formalmente dos de sus guías de patrimonio cultural porteño. La primera, se recordará, estaba dedicada a lugares, edificios y paisajes de valor patrimonial y cultural de la Ciudad. El segundo volumen de la serie toma los murales porteños y el tercero los sitios de arqueología urbana.

De muy despareja calidad, Buenos Aires posee una muy amplia colección de arte mural en casi todos los sostenes posibles. La principal sección del volumen redactado por Horacio Spinetto –experto oficial en cafés de Buenos Aires– recorre 93 pinturas murales de épocas, calidades y estilos variopintos. Siguen cinco esgrafiados, 19 relieves escultóricos, 29 cerámicos, cinco vitrales, nueve vitrales, y tren en otras técnicas.

Cuando se habla de arquitectura, Buenos Aires no le debe disculpas a nadie, porque para sus cinco décadas de gloria dejaron un patrimonio de primera agua. No es el caso del muralismo, que nunca logró picos artísticos ni fue muy abundante. En la guía están las series de los subtes, varias obras religiosas y lugares excepcionales como las galerías comerciales. Pero también hay obras de aficionados y curiosidades como el cartel publicitario de Heladeras Polaris de la esquina de Perú y Belgrano, recientemente consolidado. En fin, es lo que tenemos.



La guía dedicada a la arqueología porteña es un verdadero mapa de la primera destrucción de Buenos Aires, la que hizo desaparecer la ciudad colonial. Daniel Schávelzon, Marcelo Weisser y su equipo historian 24 lugares, 37 edificios y once hallazgos diversos, en muchos casos de los pozos de basura de la primera independencia, cuando no había servicio de recolección. Estos pozos, cavados en los fondos de las casas y de hasta ocho metros de profundidad, resultan cápsulas del tiempo, cortes de los hábitos de consumo de todas las clases sociales de una época.

Ambas guías son muy fáciles de usar y vienen con mapas y recorridos recomendados.

En otro estilo, también está circulando el quinto cuaderno del Instituto Histórico porteño, dedicado a la historia de los barrios. Este quinto trata sobre la Chacarita de los Colegiales y tiene su interés no sólo para los que viven por esos pagos sino como ejemplo de la manera en que se incorporó tierra abierta –chacras y huertas– al tejido urbano de la ciudad en expansión.



CAL Y ARENA

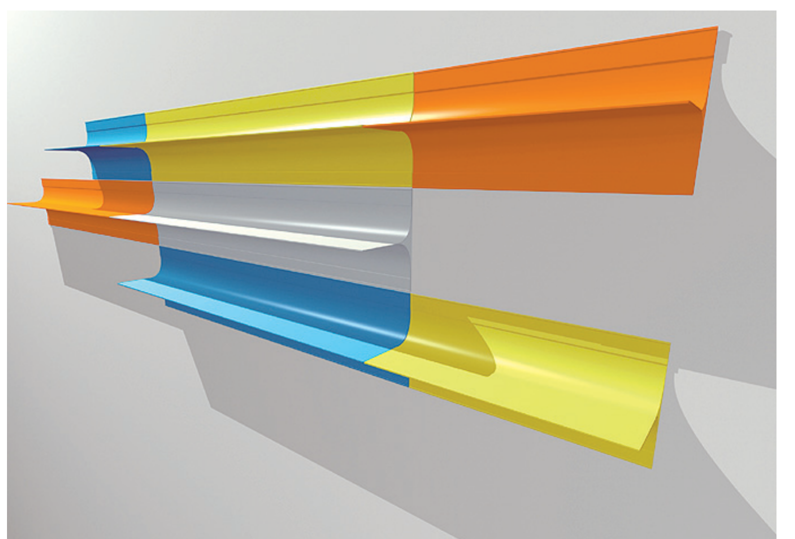
Ciudad digital
Hasta mañana se puede visitar Buenos Aires Digital, la exposición organizada por el CMD de la Secretaría de Cultura porteña en El Dorrego. La muestra, abierta de 16 a 22 en el predio de Zapiola y Dorrego, con entrada gratis, reúne las últimas tendencias, productos y tecnologías del diseño digital y ofrece conferencias, presentaciones de producto, música en vivo y hasta una tienda de productos IT. Todos los días a las 18 se realiza el ciclo "Siggraph" de encuentros sobre "Corrección de color en Apple Final Cut Pro", "Fútbol y videojuegos", "Hypermedia: Teatro por computadoras y artefactos" y "Cine: Ficción y Animación. Tras la Búsqueda de Nuevas Técnicas". A partir de las 19.30 se hacen mesas redondas sobre "Arte Digital", "Hogar Digital" y "Creatividad en Medios Audiovisuales". El ciclo "Nuevas tendencias", a las 16.30, toca los temas "Replicado de DVD", "Digitalización de la voz", "Cómo generar negocios con nuevas tecnologías" y "El lenguaje digital aplicado al cine y a la TV". En el espacio de arte del evento, curado por Graciela Taquini, exhiben más de cuarenta artistas que van de lo muy joven a consagrados como Kosice. Informes en *www.cmd.org.ar*

Restauración
La Facultad de Ingeniería de la UCA lanzó un posgrado de Restauración de Edificaciones Históricas, que comienza el 2 de agosto. El objetivo del curso es "capacitar adecuadamente a aquellos profesionales universitarios interesados en desarrollar su actividad en esta especialidad". El programa incluye Aspectos Teóricos de la Restauración, Historia de la Arquitectura Argentina y Latinoamericana, Arquitectura Vernácula, Materiales, Patologías y Restauración, Técnicas de Relevamiento y Documentación, Técnicas de Laboratorio, Técnicas de Investigación Documental, Arqueología Aplicada, Aspectos Legales de la Conservación, Planificación y Gestión de Obra, Análisis y Proyecto, Gestión de Proyecto, entre otras. El programa es dirigido por el arquitecto y master en Restauración Marcelo Magadán. Informes en Alicia M. de Justo 1500, 4338-0756, *posinge@uca.edu.ar*

Escritura profesional
La escuela de periodismo TEA ya abrió sus cursos redacción para profesionales. La idea es ayudar a presentar ideas con claridad en trabajos ordenados y elocuentes. Informes en Recursos TEA, Lavalle 2061, 4374-7912, *tearecursos @tea.edu* o *www.tea.edu*

La Bienal
Está abierta la selección para participar en la Bienal de Arquitectura y Diseño de San Pablo del 8 de octubre al 11 de noviembre. El Ministerio de Relaciones Exteriores le encargó la selección a la SCA y el tema esta vez son las ciudades. Informes sobre los parámetros técnicos de selección en la SCA, 4815-4075, o escribir a *bienalSP@socearq.org*





Dos proyectos en acero, uno ganador del Siderar 2004, y abajo la orgánica caja de delivery para la heladería Pérsico.

CON NOMBRE PROPIO

Con forma orgánica

POR LUJAN CAMBARIERE

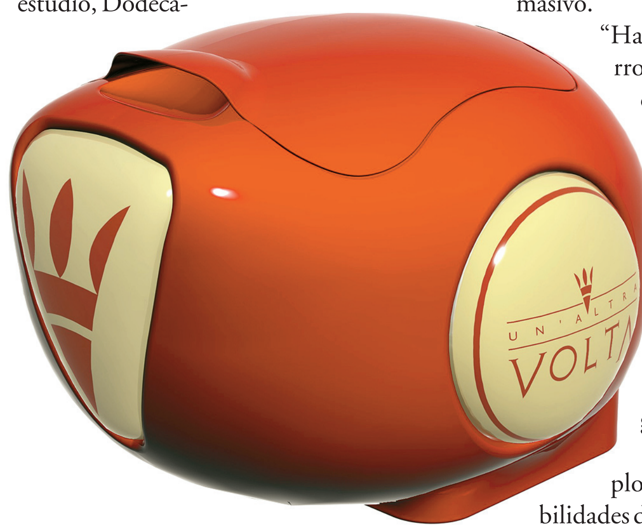
Iván Longhini diseña para varias marcas. A su vehemencia y ganas de abrirse a la industria las lleva por formas curvas y algún acierto masivo.

Su diseño más reciente rueda por todas partes en la ciudad: el contenedor de las motos de delivery de una importante cadena de heladerías. Iván Longhini está contento y lo disfruta particularmente, porque, como él mismo, "tenía hambre de producto". Después de muchos años de dedicarse al diseño de stands en distintas empresas, por decisión propia transita el camino de la independencia combinando su amor por la docencia –dicta Diseño de Producto II, Materiales y Procesos III y Dibujo I y II en la carrera de Diseño industrial de la Universidad de Palermo– con metas más personales que hoy pasan por hacer más y mejores productos y lograr, en lo que le toca, la necesaria unión de la industria con el diseño.

Papá escultor, mamá profesora de Bellas Artes y artista textil, la de Longhini fue una infancia fructífera en manifestaciones culturales. Reconocido por sus pares como un excelente dibujante, en el secundario se formó en la ilustración de historietas con Alberto Salinas y al egresar opta por la carrera de Diseño gráfico. "Un día paseando por la facultad (Fadu, UBA) vi las maquetas, los productos, y pensé 'yo tengo que hacer esto'. No me alcanzan las dos dimensiones, quiero las tres", detalla. La carrera se le hizo larga porque estudiaba y trabajaba. "Empecé en el '91. Me tocó toda la época menemista, la desindustrialización con poca inserción laboral para un diseñador. Me recibí en el 2000, trabajando en el estudio de diseño y arquitectura Artek. Ahí me formé en el uso del espacio, en la cuestión práctica de proyectar con materiales convencionales y acotado en tiempo y presupuesto, pero me faltaba poder explorar en el volumen o en ciertas formas", señala.

En 2002 deja todo para hacer el posgrado Mercosur Design de Objetos Utiles para el Hogar en el Centro de Diseño Industrial de Montevideo. Y a su vuelta es seleccionado entre cuatrocientos postulantes para desarrollar nuevos productos textiles para el hogar en la etiqueta Tramando de Martín Churba. "Del posgrado vuelvo muy envalentonado. Estuvo bueno para ver los perfiles de cada país, desmitificar un poco Europa y por supuesto aprender de una forma mucho más creativa. Ahí veíamos lo último en workshops, métodos de creatividad avanzados y métodos no tradicionales, con lo que la propuesta de Churba de una factoría de diseño con pisos o estadíos donde el edificio respondía como un organismo vivo –donde abajo se vende, en el medio se diseña y arriba se produce– era muy seductor", cuenta.

Allí encaró varios productos y procesos innovadores, entre ellos, un delicioso puff –"un gigantismo de tejido de morley, una especie de cuello que se daba vuelta"– pero esa línea de trabajo terminó y volvió a los stands ya en la dirección de diseño de otro estudio, Dodecaedro. Hasta que el año pasado gana, junto a otra diseñadora industrial, Patricia Nardini, el Premio en Diseño en Acero Siderar con el sistema de estanterías Bubbles y decide una vez más volver al ruedo del producto. "Como toda arquitectuta efímera, el stand no te permite tener tiempo para la reflexión, aplicar una metáfora o relacionar la marca con una forma o contenido y hoy quiero ir más por ese camino", señala. Así, el pedido de la cadena de heladerías llegó más que en buena hora y le hizo concretar uno de los sueños del pibe de un industrial: que su producto tenga un alcance más masivo.



"Había que desarrollar un producto innovador. Analizando la competencia observé que todas eran cajas octogonales intervenidas con gigantografía, pero nadie explotaba las posibilidades de la forma. Así que propuse hacer algo que no la escondiera y así cambiar la función de ser una mera caja que lleva el producto a transformarse en una pieza de comunicación de vía publica que impregnara el logo y el iso por todos lados. Como el objetivo, además, era que tuviera una vida útil larga, aposté al lenguaje orgánico que es el que más me gusta y responde mucho a la función, ya que, por ejemplo, esta caja con las paredes curvas es más resistente que las rectas y con una metáfora que tienen más que ver con lo femenino, la no violencia y con la marca que asoma como un brote desde adentro", detalla.

¿La enseñanza? "Me encanta y además creo que en la práctica profesional la enseñanza de diseño debería ser casi obligatoria porque afianza mucho el discurso. Cuando yo estudiaba, Hugo Kogan, para mí 'el' docente, nos leía citas que sacaba de distintos libros sobre definiciones de belleza, formas, y con eso nos demostraba que toda la cultura es la que nutre al diseñador. Hoy mi meta es hacer cosas que estén en sintonía con lo que pienso." ¿Qué siente cuando ve su producto en la calle? "Es fantástico cuando te empiezan a contar que lo vieron. Y es increíble porque inmediatamente había comentarios y eso es muy rico, porque es justamente esa devolución la que cierra el proceso." ■

* *Iván Longhini: 4931-8166,* longhini@fullzero.com.ar

Otra vez anaranjado

¿Qué tendrá el naranja que no cesa de fascinar a los que actúan detrás de un escritorio? En los setenta, la fascinación por ese color estropeó irremediablemente a la línea San Martín de trenes, que fue pintarrajeada de anaranjado y azul –todo de lata, brilloso– y perdió su enorme identidad eduardiana, de tejas y verde inglés.

En esos tiempos hasta era entendible, porque el color –que tan bien les queda a los Hare Krishna y a las mandarinas– estaba de moda y la gente hasta pagaba por mesas de acrílico anaranjado. Lo que no se entiende es su recurrente reaparición en el mobiliario urbano que elige el actual gobierno porteño.

Además de espantar hasta a las palomas por aparecer pintando bancos de plaza –nuevamente en esmalte brilloso– el naranja asomó hace poco en algunas tradicionales pantallas publicitarias sobre la avenida Alcorta. Debe haber sido un experimento, y los viejos hierros de colada fueron prontamente repintados de verde oscuro.



Ahora es el turno de los nuevos papeleros urbanos. Quemados y robados sistemáticamente –parecen que sirven de balde y es común verlos transformados en bombos en las marchas– los tachos de plástico ya empezaban a escasear. El problema es que otra vez alguien se dejó llevar por el mal gusto y los nuevos son anaranjados, en lugar de azules o verde oscuro, como hasta ahora. ¿Habrá manera de olvidarse de ese color pavote? ¿Un convenio entre gobernados y gobernantes para limitarlos a bufandas y saris? Estamos listos a firmar.